

COMEDIA NUEVA.

OLIMPIA Y NICANDRO.

EN TRES ACTOS.

Que se ha de representar por la Compañia de Manuel Martinez el dia 25. de Diciembre de 1792.

ESCRITA

POR L. A. J. M.

PERSONAS.

ACTORES.

- Olimpia, Princesa, hija de..... Sra. María del Rosario.
- Adrasto, Rey de Thebas..... Sr. Vicente Garcia.
- Casandra, sobrina de éste..... Sra. Josépha Luna.
- Electra, criada..... Sra. Antonia Febre.
- La Diosa Minerva..... Sra. Manuela Monteis.
- Nicandro, Príncipe de Rodas..... Sr. Antonio Robles.
- Learco su amigo, General de Adrasto. Sr. Joseph Huerta.
- Ariobarzanes, Príncipe del Ponto..... Sr. Tomás Ramos.
- Licón, General de éste..... Sr. Francisco Ramos.
- Baco, criado..... Sr. Miguel Garrido.
- Soldado 1..... Sr. Vicente Romero.
- 2..... Sr. Ignacio Hernandez.
- 3..... Sr. Joseph Cortés.
- 4..... Sr. Felipe Ferrer.
- Comparsas de Adrasto, de Ariobarzanes, y de Nicandro.

JORNADA PRIMERA.

Vislata mutacion, que figure lo interior de la tienda de Adrasto, y en medio estará Olimpia sentada, y reclinada sobre una mesa en que habrá luces, y sale Adrasto sobresaltado, y Ariobarzanes.

Adrast. No extrañes Ariobarzanes la que vieres: no me queda mas arvirio que el rigor, pues no bastó la clemencia: yo he de ver si á una tirana

infiel hija, que proterya quiere que su afecto viva á costa de que yo muera, vencer puedo.
Ariob. Bien sabeis

A

qu

quán rendidas mis finezas,
pretendieron con obsequios
mitigase sus tibiezas;
no ignorais que me ofrecisteis
su mano con preferencia
á Nicandro, que el sentido
publicó sangrienta guerra,
que vine á ayudaros yo,
que esparcida por la Grecia
esta noticia, el sacoso
aguarda toda suspensa,
que todo mi honor consiste
en salir con esta empresa,
que el conseguirla no está
en mi mano, y sí en la vuestra,
que sabré vengarme altivo
si mi razon se desprecia;
y finalmente:-

Adrast. Suspense,
Ariobarzanes, la lengua,
pues si te excuso el agravio
no tiene lugar la queixa:
pero si el medio es cruel
habrás de sufrirlo.

Ariob. Sea
el que fuere, yo le apruebo,
como me excuse la ofensa,
porque mas que agéna, Adrasto,
solicito verla muerta.

Adrast. O cielos, quán rigorosos
vuestros influjos se obstentan!
pero la resolución
enmiende sus influencias:
Olimpia!

Olimp. Quién:- ay de mí!

Adrast. Qué te turba? qué te altera?

Olimp. Señor:- tú:

Adrast. Sí, Olimpia, yo,
que cansada mi paciencia
de tu inobediencia injusta,
vengo á mostrarte la senda
del amor, si me obedeces,
del rigor, sino te enmiendas:
Nicandro, Príncipe fiero
de Rodas, quiso que fueras
en dulce amoroso lazo
su esposa tú; vino á Tebas
su Embaxador, y los tratos

se concluyeron: atenta
mi caricia paternal
del oráculo desea
saber si para tu dicha
este enlace se concierta;
y apenas le consulté
quando escuché por respuesta,
que el esposo que por mí
para tí elegido fuera,
seria (tiemblo al decirlo)
el que con ira y fiereza
sangrienta guerra me haria,
y que mi regia grandeza
seria humilde despojo
de su tirana soberbia:
y que mi hija (qué horror!)
seria el movil de esta
amenazada desdicha,
que ya la juzgo por cierta.
Yo viendo que era Nicandro
el que el oráculo expresa,
pues él fué por mí elegido;
el medio mejor que encuentra
mi desvelo es no cumplir
los tratos de que tú seas
esposa de quien los cielos
eligen para mi afrenta:
y así al Príncipe del Ponto
Ariobarzanes que anhela
tu mano, en el mismo tiempo
se la concedí, el que apresta
sus huestes, porque á las mias
unidas, juntas hicieran
á las iras de Nicandro
poderosa resistencia.
Pero tú, hija alevosa,
cruel, enemiga, fiera
de la vida de tu padre,
no hay forma de que te venzas
á admitir de Ariobarzanes
la mano, sin mirar ciega
que serás impia causa
de infelices conseqüencias.
Nicandro á la vista está
con su exercito, no hay treguas
en que yo vea mis triunfos
ó tú veas mis miserias.
Y así resuelvete al punto

á lo que mi voz ordena;
ó has de dar á Ariobarzanes (mo.
la mano, ó á la violencia saca un po-
de este tósigo, la vida:
solo un momento te queda
para resolver; pretendo
miñel hija, que tú misma
de tu muerte, ó de tu vida
te des á tí la sentencia.
Con la paz vengo á rogarte,
sino la admites sangrienta;
acaba á tu obstinacion
antes que yo á tu imprudencia.
Olimp. Padre mio:--
Adrast. Determina.
Olimp. O cielos!
Adrast. Qué titubeas?
Olimp. Permite:--
Adrast. Resuelvete.
Olimp. Yo lo haré; pero merezca
que me escuches un instante.
Adrast. Ya te escucho; pero abrevia.
Olimp. Bien sabes, padre y señor,
que mi rendida obediencia,
á preceptos de tu gusto
he vivido tan atenta;
que ha bastado el que tú mandes
para que yo te obedezca
por conveniencias de estado
previstas por tu prudencia,
sin que sabidora fuese
ni parte en ello tuviera.
elegistes á Nicandro
para mi esposo, y me ordenas,
que sin hacer repugnancia
á tu gusto condescienda:
¿tú mismo mi pecho
rendí yo misma mi pecho
para que no resistiera,
y doeilmente suave
á quien no amaba quisiera;
conseguilo en fin, señor,
y quando ya no me era
violento amar á quien mandas
que objeto de mi amor fuera,
me culpas, señor, me culpas
lo que agradecer debieras;
y es el premio que esperaba
el cruel rigor que me muestras:

3
á Ariobarzanes pretendes
que me entregue, y tu entereza,
las leyes de padre olvida
y usa las de la fiereza!
Cómo pretendes, señor,
que olvidada de mi regia
noble estirpe generosa,
accion tan indigna emprenda;
que aun en mugeres comunes
fuera culpa cometerla?
tan facilmente se muda
el cariño y la fineza?
tan pronto olvida quien ama?
tan presto el afecto cesa?
Ya que por obedecerte
á Nicandro amé, no quieras
que desluzca una mudanza
el blason de mi firmeza.
Nicandro es, señor, afable,
benigno y recto; no creas
que él conspirar pueda nunca
contra tí: sus nobles prendas
nos dan de su heroycidad
señor, evidentes muestras:
abandona tus rezelos,
las predicciones desprecia,
trata amoroso á Nicandro,
afable con él te obstenta,
pues aunque esté de la suerte
decretada la tragedia;
el varon prudente, puede
enmendar su ira sangrienta:
atiende, señor, mis ansias,
compadezcante mis penas,
dale alivio á mis suspiros,
oye piadoso mis quejas;
y últimamente te digo
que no lograrás que sea
esposa de Ariobarzanes,
pues amo á Nicandro tierna,
amorosa, fiel, constante,
gustosa alegre, y contenta;
y que primero que yo
olvidarle, señor, pueda
no una vida, muchas vidas
por mi amado esposo diera.

Adrast. Barbara:--

Olimp. Nicandro amado:--

Adrast. Oh furor!
Sale Learco, y Olimpia se levanta.
Learc. Señor.
Adrast. Qué pena!
 qué hay Learco?
Learc. Que el campo de
 Nicandro, sin duda intenta
 dar mañana la batalla,
 según se mueve.
Adrast. Ya es fuerza
 acudir, no descuidados
 nos encuentre.
Learc. Traza es esta *ap.*
 para que pueda Nicandro,
 así, robar la Princesa,
 llamando á otra parte toda
 la atención.
Adrast. Fuera me espera,
 que ya voy, Learco.
Learc. Grande *ap.*
 ocasión, si ahora viniere
 Nicandro, pues le hace espaldas
 mi amistad.
Adrast. Injusta, fiera,
 mientras las órdenes doy
 conducentes, delibera,
 ó viva de Ariobarzanes,
 ó de ese tósigo muerta:
 impia, cruel, yo veré
 qual mas la atención te lleva,
 ó de tu padre la vida,
 ó de tu amor la demencia.
Olimp. A qué estado me reduces
 fortuna! cómo tu rueda
 una vez, de su inconstancia,
 el movimiento no templa?
 Qué haré? pero como dudo
 lo que haré? morir resuelta,
 y muriendo por mi esposo,
 adquirirme fama eterna.
 Ea valor, no desmayes,
 de que eres mio te acuerda:
 adorado esposo mio,
 primero que yo te ofenda,
 la vida sabré perder:
 si otra vez mi padre intenta
 que á Ariobarzanes le dé
 la mano, sabré resuelta

acabar de este veneno
 á la furiosa violencia:
 muera, Nicandro, por tí,
 mi vida acabe.
Nicandro ha ido saliendo dos versos
 antes, por la izquierda como cautivándose;
 y al ver que tiene el pomo del
 veneno en la mano, sale presuroso
 y la detiene.
Nic. Oye, espera,
 aguarda Olimpia.
Olimp. Ay de mí,
 Nicandro, aquí:
Nic. Olimpia bella,
 qué extrañas que sea yo
 quien tu desdicha impidiera:
 que te obliga á tal acción?
Olimp. Mi obligacion.
Nic. Qual es esa?
Olimp. Adorarte.
Nic. No lo entiendo.
Olimp. No importa que no lo entiendas.
Nic. Por qué causa?
Olimp. Porque activa,
 cumpliendo conmigo mesma,
 debo la fineza hacer,
 y no decir la fineza;
 pues para que la haga yo,
 no es menester que la sepas.
Nic. Por qué?
Olimp. Porque hacerla quiero
 sin querer que la agradezcas,
Nic. Dexando para otro tiempo,
 dueño adorado saberlas,
 (pues el riesgo en que nos vemos,
 no dá á dilaciones treguas)
 sabe que Learco fino,
 dispuso que yo viniere
 dexando por este lado
 el campo sin centinelas,
 para que al mio te lleve,
 porque luego que se sepa,
 y que en mi poder estás,
 lo que no la convenencia
 la precision haga, y nazcan
 las paces de nuestras guerras;
 y pues ya la tierna Aurora,
 de su llegada dá señas,

no

no perdamos la ocasion, no te detengas, y haga tu resolusion, las desgracias nuestras. Ay Nicandro, que aunque yo obedecerte quisiera, que el amor persuade, que el honor lo vitupera: quien soy, no es posible que lo que dices hiciera, si tú, si bien lo miraras, tampoco lo propusieras. Pues qué haremos, dueño hermoso, si otro arbitrio no se encuentra? Esperar á que los cielos mas benignos nos atiendan?

Sale Ariobarzanes.
 Buscando á Adrastro he venido: mas qué miro! Fiera pena! Fuerte lance! Infiel, aleve, en este sitio? á que espera mi valor? muerre á mis iras. Las mias te harán pavesas. Estorve asi una desdicha.

apaga la luz.
 Qué haces cruel? Qué no pueda contigo acabar? Nicandro? Encuentra Olimpia con Nicandro.

Olimpia? Ya no nos queda en tal aprieto otro arbitrio, sea que el que propusistes, sea aunque seguro asilo, y de tanto tropel de penas: yo debamos. Me hace siempre que me que como conmigo vengas, pues no hay desgracia que apetezca, si fortuna que ocultes traidor? Donde te ocultas traidor?

Sale Adrastro.
 Infiel, aunque con cautela, la luz has muerto, mi acero te registrará.

Ariob. Mi ira fiera castigue así tu osadía. *Encuentranse, y Ariobarzanes yene á Adrastro en el rostro.*

Adrast. Ay de mí! traicion es esta! Ah de mi Guardia!

Ariob. Qué escucho! *Adrast.* Muerto soy.

Salen con achas los Soldados y Learco.

Tod. Señor, qué ordenas?

Adrast. Que vengueis mi ofensa (oh cielo en aque se traidor.

Learc. Muera, Ariobarzanes.

Ariob. Mirad: *Adrast.* Ariobarzanes, qué intentas con esta accion?

Estos versos los ha dicho Adrastro puesta la mano en la cara como comprimiendo la herida, sin ver á Ariobarzanes.

Ariob. Yo no sé, Señor, que decírte pueda, pues volviendo aqui en tu hallé á Nicandro, la ofensa quise vengar; pero Olimpia matando la luz, me dexa entre el asombro y agravio en duplicadas tinieblas: oigo tu voz, y engañado (creyendo Nicandro sea) el golpe que á él le dirijo, contra tí, Adrastro se emplea.

Adrast. Nicandro aqui? *Ariob.* Sí.

Adrast. Ah rencores! vúsquese en toda la tienda, dadle la muerte Soldados, seguro premio le espera á quien lo consiga (oh rabia!)

Entranse algunos Soldados, y derraman su sangre (oh pena!) y satisfaga la suya, el que la mia se vierta.

Salen Learco y los Soldados que se en-

Learc. Aunque mas ha registrado el cuidado y diligencia

la tienda, no se ha encontrado,
ni tampoco la Princesa
parece.

Adastr. Pues Dioses justos,
para quando se reservan
los abrasadores rayos
de vuestro furor!

Ariob. Supremas
Deidades, cómo sufris
tal agravio, y tal afrenta?

Learc. Ay Nicandro, fiel amigo *ap.*
quanto mi placer celebra
tus dichas! quieran los cielos,
que sin sobresalto en ellas,
pueda darte mi amistad
felices enhorabuenas.

Adrast. Learco, tu lealtad
en aqueste lance muestra:
parte en vuca de ese alevé;
vé en alcance de esa fiera;
traelos, porque en cenizas
mis furores los conviertan,
que entretanto, por si acaso
no lo logras, pues ya enseña
sus dorados resplandores
el mas ardiente planeta;
dispondré dar la batalla
donde con ira sangrienta;
no haya cosa que no abrase
el bolcan que el pecho encierra.

Learc. Asi lo haré: no haré tal,
que aunque mil vidas perdiera,
siempre amigo de Nicandro
he de ser.

Ariob. Olimpia fiera!!!

Adrast. Hija cruel!!!

Ariob. Mis alhagos.

Adrast. Mis rigores.

Ariob. Y finezas;
no cesarán hasta ver
logrado lo que desean.

Adrast. Hasta acabar con Nicandro,
haré ver que no se templan.

vans. todos.
Acampamento de Nicandro con tien-
das y estacadas, y todos sus soldados
al lado izquierdo, salen al son de ca-
jas y clarines Olimpia, Nicandro
y Baco.

Nic. No cese el templado parcho,
ni el metal sonoro cese
de repartir á los vientos
sus consonancias alegres:
soldados, todos á Olimpia,
(hermosa deidad luciente
á quien sacrificio amante
olocaustos reverentes)
aplaudid, y mis venturas
vuestros afectos celebren.

Voces Viva la heroica Princesa,
que á ser nuestra Reyna viene.

Olimp. Soldados, y os agradezco
los aplausos con que fieles
me aclamais, y mis agrados
serán quien mejor los premie:
sabe el cielo quanto siento
no tener en tan urgente
riesgo, mas medio que huir
porque librarme pudiese.

Nic. Felice yo, bella Olimpia,
que mis fortunas merecen
lograr dichas descadas,
sin riesgo de contingentes:
tu padre, Olimpia, es preciso
deponga el rencor, prudente,
viendo estás en mi poder;
y reconciliado este
los que hasta aquí han sido sustos,
lograremos parabienes.

Olimp. Yo espero que en favor nuestro,
esas deidades celestes
premiarán nuestra constancia.

Bac. Señor, la boda se abrevie,
y tengamos un buen dia,
aunque para tí se queden
los malos despues; comamos
y bebamos grandemente.

Nic. Baco, siempre estas de humor.

Bac. Pues quien mejor humor tiene
que Baco, y mas apreciable,
pues no hay boda ni banquete
que no ande el humor de baco
tan abundante, que dexo
de deshacer la razon
á los que hacerla pretenden.

Nic. Mi amor Olimpia!!!
Dentro Centin. Ah del campo;

Nic. Olimpia adorada:—

Adrast. Cesen

vuestros acentos traidores.

Nic. Bárbaro Rey, pues no pueden

rendimientos obligarte,

ni un fiel cariño moverte,

serás misero despojo

de mi furia; nadie quede

con vida, soldados míos

á ellos, la furia venga

mi agravio, mostrad lo noble

de vuestros pechos valientes.

Ariob. Yo humillaré tu soberbia.

Adrast. Yo ajaré tus altiveces.

Unos Arma.

Otros Guerra.

Se embisten los dos exércitos dando una vistosa batalla, retirandose Nicandro, y los suyos, entranse todos, y salen Olimpia y Learco: selva corta.

Leare. Ya Señora,

que otra cosa hacer no puede

mi amistad (por la lealtad

que á Adrastro le guardo siempre

como á mi Rey) libertad

os doy: á Nicandro alegre

os unid, y buscad medio

dè que tantos daños cesen:

sabe el cielo que quisiera

en ocasion tan urgente

acompañaros; y en salvo

poneros, pero es bien quede

á estorvar que algunos puedan

seguiros.

Olimp. Quanto agradece

mi pecho tu noble accion,

mas tu riesgo es evidente

quando el Rey, ménos me halle,

y no es bien que expuesto quedes.

Leare. Yo buscaré una disculpa

con que satisfecho quede;

huye Señora.

Olimp. Si haré:

quánto tu amistad emprende!

Leare. Siempre soy uno, y aunque fama

vida, ser, y honor arriesgue.

Dent. Voces Adrastro viva.

Olimp. Qué escuchol

Dent.

Dent. Voces Muera Nicandro.
Learn. Ansia fuerte.
Dent. Voces Seguid por aquí el alcance.
Learn. Por si por aquí vinieren,
 les saldré al paso.
Olimp. Bien dices.
Learn. A Dios Señora, y clementes
 los cielos de tal tormenta
 la serenidad os muestren.
 Nicandro ya yo he cumplido
 contigo, y aunque me cueste
 la vida, ser fino amigo,
 lo he de ser hasta la muerte. *vase.*
Dent. *Nic.* Amigos, á retirar
 y sálvese el que pudiere.
Olimp. Qué escucho! venció mi Padre!
 ya no hay alivio que espere
 sino la fuga; fragosas
 montañas, prestad alvergue,
 á quien de su misma sombra
 huír quisiera. *vase.*
Dent. *Ariob.* Nada quede
 que no se tale y destruya.
Dent. *Adrast.* Mueran todos.
Sale Nicandro acelerado, y Baco con
lentitud.
Nic. Pues no atienden
 los Dioses, mi justa causa,
 y mi enemigo me vence;
 Baco, ya solo morir
 nos resta.
Bac. Ajustar puedes
 la cuenta de otra manera,
 que yo vivir quiero.
Salen Adrastro, Ariobarzanes, y
Soldados.
Ariob. Este
 es Nicandro.
Adrast. El vil acero
 rinde, pues no hay á qué esperes.
Nic. Aunque solo me ha dexado
 mi injusta fortuna alevé,
 ha de costar muchas vidas
 el que consigais mi muerte:
 ponte á mi lado.
Bac. Perdona,
 y pásome acá que llueve,
 que no hay cosa como ser

de los de viva quien vence.
Nic. Así, traidor, me abandonas?
Bac. Estilo del mundo es este.
Adrast. Rindete.
Nic. Muera matando.
Ariob. El estrago te escarmiente.
Caen Nicandro, y le prenden.
Nic. Ay de mí!
Ariob. Rinde el acero.
Nic. Oh desgracia!
Adrast. Y pues la suerte
 me aclama ya vencedor
 de tus locas altiveces;
 para que quede tranquilo
 sin que presagios me inquieten,
 verás que tu vida acaba,
 Nicandro muy brevemente.
Nic. Rey impío, así atropellas
 el derecho de las gentes?
Ariob. No hay mas derecho que dar
 castigo al que lo merece.
Nic. Pues teme que el justo cielo
 tu suerte y la mia trueque,
 y que á ser despojo vengas
 del mismo que ciego ofendes;
 porque haber suele infinitas
 mudanzas, en tiempo breve.
Adrast. Vencedor soy, tú vencido,
 no tus amenazas teme
 mi poder, vas á morir;
 veremos quien te defiende.
Vanse todos llevando preso á Nican-
dro, y por el lado opuesto sale Olim-
pia sobresaltada.
Olimp. Fatigada, y sin aliento,
 me encuentro! tirana suerte,
 dónde hallará un infeliz
 alivio que le consuele!
Dent. voces. Nicandro ya preso.
Olimp. Ay Cielos!
 ya no hay remedio que espere:
 perdí te da la esperanza! *con much. pen.*
 huya las iras crueles
 de un padre irritado: sea
 alguna gruta silvestre,
 ó pavorosa caberna
 que en aqueste monte encuentre
 mi refugio, y á un cadáver

vivo, compasiva encierre.
Al tiempo que quiere irse, canta una
voz al lado derecho.

Cant. voz. Suspende la planta.
Cant. otra á la izq. La pena suspende.
Las 2 voces. Porque tus pesares
á dichas los trueques.

Olim. Sagrados cielos, qué escucho!
la admiracion me sorprende!
qué asombro es este? qué anuncio
que mis alivios pretende?
voz que en acordes cadencias
me arrebatas dulcemente;
en tan confusos enigmas,

qué es lo que decirme quieres.
Min. Qué hay deidad que afable
tu favor emprende,
porque con su amparo
tus pesares cesen.

Descubrese una hermosa mutacion lo
mas vistosa que pueda ser, de ador-
nos, follages y medallas: En el centro
en una tramoya que figure un suntuoso
Trono, está á la Diosa Minerva con
su lanza, escudo, ramo de oliva y
Capacete: y en los dos últimos basti-
dones arrimados á la tramoya, esta-
re en uno la estatua de la fortuna so-
palmas, y coronas,
de la Sabiduría, sobre globos, espe-
ras, quadrantes y libros, y mostrar-
á Olimpia la mayor admira-
cion.

Olimp. Cielos qué llevo á mirar!
confusion, qué llevo á ver!
que aun no lo puedo creer,
y solo puedo dudar!
tanto asombro el pecho encierra,
que no percibe el desvelo,
si baxó á la tierra el cielo,
ó á el cielo subió la tierra!
quién eres Deidad hermosa?
Min. Minerva soy, que tu amor
quiero amparar piadosa:
lograr tus dichas confía,
por mí tu suerte mejoras,

pues tu madre, aunque lo ignoras,
nació de una Ninfa mia:
y para mas excelencia
si á tu esposo he de ampararlo,
elige para librarle
ó la fortuna, ó la ciencia.

Una y otra te presento,
á tu arbitrio has de elegir,
pues en tí ha de consistir
el acierto del intento.

Olimp. Piadosa bella Deidad,
en tan no esperada accion
te rindo mi corazon
por ofrenda á tu piedad.
Pero en mi suerte importuna
para mas fortuna mia,
ni quiero sabiduria,
ni apetezco la fortuna.

Tu auxilio tan solo quiero,
pues si le llevo á lograr,
con él solo libertar
á mi amado esposo espero.

Tu proteccion, sacra Diosa,
haga á mi esposo dichoso
y en dulce lazo amoroso,
á mí me haga venturosa.

Min. Si lo serás, y has de ver
pues mi amparo has elegido,
que al favor que me has pedido
añade otros mi poder:
toma esta espada que en ella le di su
mi arbitrio todo te entrego, (espada.
para que con ella luego
enmiendes tu adversa estrella:
mientras la traigas contigo
tu enemigo vencerás;

mas si la apartas serás
vencida de tu enemigo:
obra con ella portentos,
trastorna los Orizontes,
haz que se muevan los montes,
domina los Elementos,

Y porque mi cariñoso
amparo puedas notar,
ven conmigo hasta llegar
á donde se halla tu esposo;
para que empieces á ser
en una y en otra accion,

de todos admiracion
con mi asistencia, y poder
*Va subiendo Olimpia en una elevacion
hasta igualar con la tramoya de Mi-
nerua, pasando á ella, y quedando
al lado de la Diosa.*

Olimp. Qué gracias te dará quien
por tu favor singular,
ha de conseguir trocar
tanto mal, á tanto bien!

Min. Y mientras la vaga esfera
surcamos, á tu alegría
adule dulce armonía,
con cadencia lisongera.

Mus. á 4. Inquieto cuidado
descansa, sosiega,
pues ya en regocijos
se truecan las penas;
vuela, vuela,
que á gozar de los gustos te envía,
Deidad que en tu amparo
su poder ostenta.

*Sube la tramoya, y al silbo cae el Ve-
lon de selva corta, y salen por el lado
derecho Adrasto, Ariobarzanes, y
Soldados que traen preso á Nicandro,
y Baco detrás; y por la izquierda
salen Casandra y Electra.*

Adrast. Ya que piadosos los cielos
permiten que de mi agravio
logre la satisfaccion
con tu castigo, Nicandro,
ansioso de efectuarla
ni la omito, ni dilato
en ese vecino monte
en donde vemos con pavor
un volcan, que de su cima
continuamente erupcionando
está en llamas horrosas,
las iras, y los estragos;
vas á morir: en su seno
espantoso sepultado,
ni aun tus cenizas al mundo
dexaré: veré tirano
desmentido á costa tuya
aquel vaticinio infausto.

Nic. Impío Rey, cruel Monarca
cómo tu rencor ayrado

contra el cielo, y contra el mundo
procede así temerario!
la sangre real atropellas?
el derecho respetado
de las gentes le quebrantas?
eres monstruo que ha abortado
la tierra para ruina
de todo el Género humano!
cómo no temes::

Adrast. Suspendede
el vil acento: llevadlo
que estoy impaciente el tiempo
que de ver su muerte tardo.

Bac. Si solo quieren que muera
el matarle es escusado,
pues él morirá muy pronto
solo de verse casado.

Elec. Hombre calla, que no es lance
de chanzas este en que estamos.

Cas. Qué tanto siento que mi tío
de su furor dominado

asi proceda! oh si hallara
camino para temparlo
en su crueldad! Señor,
solo quiero suplicaros::

Adrast. Nada te escucho: llevadle,
ese infiel que me ha causado
tantos disgustos, y al Reyno
motivó tantos quebrantos;
muera, y sirva de despojo
infeliz de mis aplausos.

Ariobarz. Ya esperanza estar segura
puedes de lograr la mano
de Olimpia, pues él muriendo,
empezarás tú triunfando.

Adrast. Cómo tanto os deteneis?
llevadle presto, soldados.

Bac. Miren la prisa que dá
el Rey para despacharlo.

Nic. Nada me asusta, enemigo,
cumplan su rigor los hados.

*Al tiempo de llevarle sale Learco
apresurado.*

Learc. Señor?

Adrast. Learco, qué quieres?

Learc. Habiendo á Olimpia dexado
en su real tienda, según
el orden me habias dado;

sin que nadie dé noticia de haberla visto, ha faltado de la tienda, y no parecé. Qué ventura!

Adrast. Sella el labio, infame traidor: (oh rabia!) tal escucho sin que airado te abrasen los rencorosos besubios que fiero exálo? muere infiel.

Car. Señor:--

Adrast. Sobrina no me impidas:--

Ariob. Tu, villano, con traicion la librarías.

Car. Libertad, y Dioses sagrados á Learco, de tal peligro.

Adrast. Vive el cielo soberano, que el mas horrible castigo que hasta ahora se ha inventado has de sufrir, y mi enojo aun no quedará vengado: llevadle de aquí: cargadle de prisiones (de ira rabia!) las mas obscura mansion le encierre, viva penando, mientras discurro tormentos, que aun horrorize el pensarlos.

Learc. Ay Nicandro! tu amistad me pone en aqueste estado: mas como te libres tú con Olimpia:-- consolado voy á morir:-- mas qué miro!

ahora ve á Nicandro. ay amigo, que tu estrago siento mas que el mio.

llevanle algunos soldados. Yo he sido, infeliz Learco, la causa de tu desdicha.

Car. Como podré, cielo santo vivir si Learco muere!

Adrast. querido tío, no airado solicita la rienda al rigor: quando aca de lo humano de olvidais, quando habeis de vuestros vasallos, que como Rey temido me que como padre amado!

Adrast. Como hay casos en que es fuerza que el rigor venza al agrado: traedle al punto porque quede mi sentimiento vengado.

Ariob. Esperanza mia alienta. *ap.*

Cas. Desgraciado amor suframos, hasta ver si con el tiempo mudan su rigor los hados! *ap.*

Entranse todos y subiendo el telon se descubre mutacion de selva larga: en medio habrá un monte que remate en punta, y por ella saldrán algunas llamas, y este monte ha de tener subida por el lado derecho al izquierdo pegado á los bastidores habrá otro monte no tan alto como el de en medio, y habrá en él un arbol grande, y junto á él estará Olimpia.

Olimp. Aqui me dexó Minerva, que declarada en mi amparo, me franquea su poder para que á mi esposo amado pueda librar: mas qué miro! no es él el que aprisionado aqui conducen! el es, á que extremo que has llegado Nicandro! pero supuesto que me es tan facil librarlo, á que espero? pero sea confundiendo y admirando á todos, y al que abatido tienen, embidien postrados.

En tanto que Olimpia ha dicho estos versos han ido saliendo por la derecha los soldados que conducen á Nicandro, Electra, Baco, Casandra, Ariobazanes, y Adrasto.

Nic. No pienses, tirano Rey, por mirarme en tal estado, que aunque triunfes de mi vida de mi valor has triunfado: tengo un corazón constante, y espero sin sobresalto los efectos de tu ira: separarme (oh cielo santo!) siento solo de mi Olimpia á quien finalmente amo.

pero si son inmortales,
las almas, el separarnos
no es posible, pues en ellas
está nuestro amor gravado:
Y así muero con el gusto
de que muero idolatrando
á mi esposa, y que no puede
tu tiranía estorvarlo.

Olimp. Con qué gusto que te escuchó!

Adrast. Presto quedará vengado:
suba al monte, que esperáis?

le van subiendo los soldados.

A ese infiel precipitado
en sus horrendas entrañas,
y entre llamas abrasados,
quando él vea su ruina,
consiga yo mi descanso.

Cas. Lastima me causa.

Ariob. En qué
os deteneis? Arrojadlo!

caiga en la espantosa boca.

Olimp. Así sabré yo estorvarlo.

Al hacer los soldados que le han subido acción de arrojarle en la Sima, el monte se transforma en una hermosa nave adornada de gallardetes, y vanderas quedando en ella Nicandro, y toda la mutación queda de marina mostrando todos su admiración al verlo.

Adrast. Pero cielos, que prodigio
es este que estoy mirando!

Ariob. Raro asombro!

Cas. Gran portentó!

Bac. Muy frescos hemos quedado.

Elect. Sinó buscan un anzuelo,
ya no podrá ser pescado.

Nic. Cielos quién me ampara?

Olimp. Yo.

Nic. Ay mi dueño idolatrado!

dichoso yo que te veo!

Adrast. Hija infiel!

Ariob. Estoy rabiando!

Olimp. Así el cielo compasivo
nuestra fineza premiando,
nos favorece, con que
templad, padre, lo irritado,
vuelva mi esposo á tu gracia,

que él este lance olvidando;
sabrás respetarte, padre,
rendido, humilde; y postrado.

Adrast. Yo perdonarle, eso no,
le aborrezco; y pues vengado
no puedo quedar en él,
en tí mi furia empleando
serás destrozo á mis pies,
de las iras de mi mano.

Olimp. Para evitar ese riesgo,
á otro elemento pasando
quedaré segura.

Nic. Olimpia,

ya te reciben mis brazos.

Agarrase Olimpia á una rama del árbol que está en la cima del monte, y este se va desgajando, hasta dexar á Olimpia en la nave, y luego vuelve á su natural.

Adrast. Rencores, que esto mireis!

Ariob. Zelos que esto esteis mirando!

Bac. Quien diablos podrá alcanzarla,
si sabe dar esos saltos?

Olimp. Padre, ño es esto faltar
al respeto, á questo hago

por livertar á mi esposo,
en tanto se ve aplacado

vuestro rencor.

Adrast. Nunca, fiera,
le verás en mi templado.

Ariob. Ni en mí, pues con esa acción
cruel, mas le has irritado.

Bac. Amo, yo quiero ir contigo.

sube al monte en que estaba Olimpia.

Olimp. Ya sé que eres leal criado
y ahora tendrás el premio.

Se agarra de la misma rama que se agarró Olimpia, y esta se desgaja de pronto, y cae al mar figurando que nada; la nave ha andado un poco hacia la derecha, para que Baco no tropiece en ella.

Bac. Que me ahogo.

Elect. Nada, Baco,

Bac. Baco en el agua no nada,
porque nunca en ella ha entrado.

Olimp. Así premio tu lealtad.

Nic. Lo que miro estoy dudando.
Olimp. Y porque veáis mi poder,
 sirenas que los salados
 espacios señoreais,
 con dulces acentos blandos
 nuestro triunfo celebrad,
 diciendo en acordes cantos,
Sirenas,
Aparecen por el mar varias
que si puede ser vayan siguiendo la
nave; y al mismo tiempo por entre
las olas aparece un gran pescado, que
cojiendo á Baco por un pie se lo lleva.

Música á 4. Salobres esteras
 bonanza mostrad,
 que alado bagel
 surcandolas vá;
 y en su aplauso acordes
 acentos dirán.
Adrast. Teme injusta mis furoros.
Ariob. Mi agravio sabré vengar.
Olimp. En vano el rigor persigue,
 quando ampara la Deidad.
Adrast. Ausentemonos de aquí;
 venid para no escuchar:—

Música á 4. Buen viage, buen passage,
 pues en salvo están,
 Nicandro y Olimpia
 que triunfantes van.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutación entera de Selva, en el me-
 dio un cogollo de palma, capaz para
 dos asientos, que tendrá disimulados,
 en los que á su tiempo se sentarán*
Olimpia y Nicandro.

Olimp. Amado Nicandro mio,
 ya que en aquesta florida
 hermosa apacible estancia,
 de tantas fieras desdichas,
 tomamos felice Puerto;
 (gracias á la compasiva
 piedad de Minerva que
 de nuestro mal condolida,
 nos vuelve presentes glorias
 las ya pasadas fatigas)
 aliente tu corazon,
 nada, bien mio, te affiga,

pues haces al ver tu pena,
 que se duplique la mia.

Nic. Ay Olimpia idolatrada,
 dueño de un alma que aspira,
 solamente con albagos
 ser digna de tus caricias!
 ver el rencor de tu padre,
 mirarte de él fugitiva,
 mi ejército derrotado,
 de Ariobarzanes la envidia,
 Learco mi amigo preso,
 y que la injusta ojeriza
 de mi adversa cruel estrella
 á tal estado me rinda,
 que yo á mi me desconozco;
 como no quieres que opriman
 un corazon, que embargado
 de sus sentimientos, fia
 solo en la muerte su alivio,
 pues no le espera en la vida.

Olimp. Dices bien; mas, pues, Minerva
 protectora siempre mia
 nos ampara, los recelos
 serán culpa conocida:
 su poder me dió, Nicandro,
 y con él mi empeño aspira,
 á hallar de tanta tormenta
 la bonanza apetecida.

Nic. Como has de hacerlo?

Olimp. Ya sabes
 que á Rodas se dió noticia
 para que una nueva armada
 te envíen, porque te asista:
 que aunque nos fuera muy facil
 irnos allá, siempre á vista
 quedaba el empeño, pues
 á las de mi padre unidas
 de Ariobarzanes las huestes,
 al punto te buscarian;
 y de otra guerra, tu Reyno
 infeliz teatro seria:
 Y así no salir dispuse
 de este, porque á la mira
 encubiertos siempre estemos,
 puesto nos lo facilita
 el poder que por la Diosa
 poseo desde aquel dia;
 por lo qual he discurrido.

observar (introducida de mi padre en el Palacio) lo que traza é imagina; porque oponiendo el remedio, sus intentos no consiga; donde invisible haré tantos prodigios, tan exquisitas acciones, que por extrañas, nunca podran ser creidas.

Y pues que mi padre á Thebas se volvió por si noticias adquiria de nosotros, porque su enojo prosiga; á Thebas me parto, y tu á esperar á la Marina la armadâ que ha de venir, porque puedas conducirla á donde importe, y la empresa con acierto se dirija: ea amado dulce esposo, los sentimientos olvida que á pesar de inconvenientes que nuestros placeres privan; se han de lograr las finezas de dos almas tan unidas.

Nic. Dexa que á tus pies:—

Olimp. Nicandro, no sabes lo que te estima mi corazon, que en el tuyo alienta, vive y anima.

Nic. Y yo en tus ojos hermosos el alma tengo rendida, pues porque en ellos se abraza los elegí para pira.

Olimp. Pues no perdamos el tiempo; y ya que la mar nos libra en otra ocasion, ahora sea el viento el que nos sirva, pues parece que la tierra se nos declara enemiga.

Se sientan en el cogollo de palma, y va subiendo una elevacion con los dos, diciendo en tanto sus versos; y cada una va tirando á su lado, y en acabando los versos, cubre esta mutacion, una de Salon corto.

Nic. Olimpia, como podrá vivir sin tu amable vista,

quien solo con ella tiene su placer y su alegría?

Olimp. Quien sepa que ahora es preciso que el destino nos divida, para que despues vivamos en felice union tranquila.

Nic. Esa esperanza me alienta.

Olimp. Tu amor en mí, esto motiva.

Nic. A Dios, Olimpia.

Olimp. Nicandro, á Dios, y en Minerva fia, y en su poder, pues con él tendran logro nuestras dichas.
Salon corto, y Salen Electra, Baco, y Casandra triste.

Electr. Señora, templa la pena, es posible que el continuo llanto no ha de permitir alguna tregua al alivio?

Cas. Ay Electra, que es mi mal tan cruel, fiero, é impio, que en todo quanto lo siento, aun no queda bien sentido.

Bac. No será como el que yo siento, que aun no me ha salido el susto del cuerpo de haber en la mar caido de cabeza, y verme ya haciendo mil gorgoritos.

Electr. Mucho sentia yo, Baco, el verte en tanto peligro.

Bac. Yo no sentia ahogarme, sino que no fuera en vino, pues nadie ha visto que Baco del agua haya sido amigo.

Cas. Y no sabes de que modo hizo Olimpia aquel prodigio?

Bac. Qué he de saber? solo sé que sin ser visto, ni oido, cai redondo en el agua como piedra de molino.

Electr. Y dí, cómo te libraste?

Bac. Quando yo mas aturdido estaba chaputeando vino un taburon maldito, y asiendome de un talon, dando carreras y brincos arrastrando me sacó

hasta la playa, y tendido
me dexó como un atun
maltratado, y sin sentido:
pero yo me vengaré,
pues tanto me ha enfurecido
el chasco, que como á Olimpia
atisven los ojos míos,
he de prenderla y llevarla
al Rey; el que ha prometido
premios al que lo lograre,
con que si la acción consigo,
podré además de vengarme
quedar para siempre rico.

Cas. Mira bien á qué te arriesgas.

Bac. Ya lo tengo muy bien visto,
y como no sea en agua
(que es mi cruel enemigo)

en la tierra, no podrá
luchar Olimpia conmigo.

Cas. O qué de penas padece
mi corazon afligido!

No me bastaba el tormento,
el insufrible martirio

de amar á Learco siempre
temiendo el rigor impio

de mi tío, si llegase
á saber el amor mio;

sin que el destino cruel
ahora le haya reducido

á tan deplorable estado,
que por instantes le miro

en los brazos de la muerte
dar los últimos suspiros!

Elect. Qué tendrá mi ama?
Bac. Quizá

le saldrá algun lobanillo.
Cas. Quién te diria, Learco,

que por ser leal amigo
de Nicandro, y procurar

excusarle su peligro,
y el de Olimpia, contra tí

contra mí (cruel martirio)
la ojeriza de los ados

volviesen lo vengativo;
tanto que anteviendo el daño

no hay esperanza de alivio:
¡infeliz de mí!

Bac. *Ariob.* Casandra,

que me digais os suplico
si habeis visto al Rey.

Cas. Yo creo
se va acercando á este sitio,
y por si teneis que hablarle
en secreto, me retiro.

Ariob. Id con Dios.

Cas. El cielo os guarde:
venid vosotros conmigo.

Bac. y Elect. Tras tí vamos.

Cas. O tormento,
mitiga el rigor impio!

*Se van Casandra, Baco y Electra
por la izquierda, y sale Adrasto
por la derecha.*

Arast. Ariobarzanes?

Ariob. Señor?

Adrast. A buscaros he venido
con un cuidado.

Ariob. Con otro
hablaros yo solicito:
decid, señor.

Adrast. Escuchad
atento.

Sale Olimpia por la izquierda.

Olimp. Pues ya me miro
de mi padre en el palacio
para observar sus designios
estando invisible; atenta
no apartarme determino
de su presencia, hasta que
consiga el intento mio.

Adrast. Aunque no se ha averiguado
que parte pueda haber sido
Learco en la infame fuga
de Olimpia; por haber sido
amigo fiel de Nicandro
tanto contra él me irrito,
que aun quando culpa no tenga,
ha de sufrir el castigo.

Ariob. Hacedis bien; ese traydor
que amigo de mi enemigo
se llama, pavesa sea
de los incendios que avivo.

Olimp. A infiel, yo sabré vengarme
de tí.

Adrast. El vive afligido,
de prisiones rodeado.

sepultado , estando vivo
 en aquella estrecha torre
 donde los grandes delitos
 se castigan : allí quiero
 presenciandolo yo mismo
 le den la muerte , y si luego
 logramos saber el sitio
 donde esa tirana hija
 (ú horroroso basilisco
 que con su memoria mata
 á quien el ser ha debido)
 y ese aborrecido , aleve,
 miel , traidor , fementido
 se alvergan , no he de parar
 hasta que á mis pies rendidos,
 satisfagan con su muerte
 los justos enojos míos.

Olimp. Hay Deydad que los ampara.

Ariob. Yo mis venganzas irrito,
 por mas que Olimpia ofuscarlas
 quiera con vãos prodigios;
 que sin ser realidades,
 nos ofuscan los sentidos.

Olimp. Ya lo verás.

Adrast. Pues yo voy
 á dar el orden preciso,
 para que muera Learco.

Olimp. No le verás conseguido,
 que agradecida , el librarle
 tomo por empeño mio.

Adrast. Ariobarzanes venid.

Ariob. Vamos.

Olimp. Pues yo determino
 ir á librar á Learco,
 de este cercano peligro.

Adrast. Venid pues.

Ariob. Ya os voy siguiendo.

Adrast. Y hagan los cielos propicios,
 que se logre la venganza
 de agravio tan conocido.

*Se descubre mutación de cárcel horro-
 ros.1 , y en medio sin que toque á nin-
 gun bastidor ; una torre redonda , con
 una reja ácia el patio , y dentro
 estará Learco.*

Learc. Por mas que quieras , desgracia,
 postrar mi valor altivo,
 no podras , pues la constancia

es siempre carácter mio.
 Qué importa perder la vida,
 qué importa que vengativo
 el Rey , fama , ser , y honor
 quitarme quiera , si fino
 todo lo pierdo gustoso
 por ser de Nicandro amigo?
 ay Nicandro , solo siento
 tus males , que no los míos!

Sale Olimpia.

Olimp. Pues me fue facil la entrada
 á aqueste lobrego sitio
 donde está Learco , acuda
 á aliviarle en su conflicto.

Learc. Ya los furoros del Rey
 habrán en parte cedido
 con tu muerte : dura pena,
 acabeme tu martirio!
 murió Nicandro?

Olimp. No ha muerto.

Learc. Quién responde ? mas que mito!
 Olimpia , Señora!

Olimp. Dexa
 de admirarte , yo he venido
 á pagarte la fineza
 sacandote del peligro
 en que te hallas , y vivas
 gustoso , alegre y tranquilo.

Learc. Señora , yo os agradezco
 el favor ; pero admitirlo
 no puedo.

Olimp. Por qué razon ?

Learc. Porque ya una vez que hizo
 mi amistad lo que debia,
 fuera , Señora , delito
 huir de la prision , demás
 que ya la vida no estimo
 si murió (duro tormento !)
 Nicandro , mi fiel amigo.

Olimp. No ha muerto , Learco , no,
 porque los cielos benignos
 contra rencores injustos,
 nos dan favor compasivos.

Dent. Adrast. Abrid la prision.

Learc. Ay cielos !
 ya tu peligro , y el mio
 son sin remedio.

Olimp. Confia

que no logre su designio.

Adrast. *Ariobarzanes* y *Soldados*, y uno como que es el executor con un cuchillo grande

Learc. Señor, y mi Rey:—

Adrast. Detente, sella el labio fementido:

no vengo á escucharte, vengo á darte el justo castigo

que merecen tus traiciones, y pide el decoro mio.

Ariob. No lo dilateis, Señor.

Learc. Atended:—

Adrast. Ola, ministro, entra, y su cuello divide,

para que acuerde á los siglos que con su sangre lavó

la mancha de su delito: no te detengas.

Learc. ¡Learco,

¡estás libre del peligro que el executor camina ácia

la torre se unde; la torre desaparece:

¡Learco en un bofetón ó se gaje, ó vuela

rodándose en la pared que está al fondo del modo que ya sabe el Maquinista.

Adrast. Qué asombro es este?

Ariob. Qué pasmos!

Adrast. Admirado me retiro, habyendo la confusion

que me causá haberlo visto! *Van. con*

Ariob. Yo igualmente sin saber *Van. sig.*

lo que me sucede os sigo.

Ahora falta que advertida con engañoso artificio,

ya si puedo templan de mi Padre el ceño esquivo:

mi amor y cuánto me cuestas! no quiero los hados propicios,

ni lo que me mejoran sus influencias, y me mejoran sus destinos.

Adrast. *salon corto, y salen* *Adrast.* *salon corto, y salen*

Adrast. *salon corto, y salen* *Adrast.* *salon corto, y salen*

Adrast. *salon corto, y salen* *Adrast.* *salon corto, y salen*

Adrast. *salon corto, y salen* *Adrast.* *salon corto, y salen*

conmigo acaben mis ansias.

Ariob. No es ese el medio, Señor.

Adrast. No tendrá sosiego el alma,

en tanto que mis furores

no consigan su venganza:

no quede medio ninguno

que no se intente: que salgan

mis tropas en busca de esos

aleves que así me agravian:

todos los montes registren,

exâminen las campañas,

y tomen todos los Puertos,

pues que tu ejército basta

en Thebas á defendernos

por ahora: qué se librara

de mis rigores *Learco!*

Cas. Qué escucho! ventura extraña, ap.

Learco se libró, Señor?

Ariob. Sí, por medio de esa ingrata,

que á Nicanandro favorece,

y mi fineza desayra,

valiendose para ello

de portentos que no alcanza

el discurso á averiguar

cómo, ni por quién los haga.

Bac. Digalo yo que me ví

con el agua á la garganta;

y no soy yo de los que

se ahogan en poca agua;

pero yo, Señor, ofrezco,

que como llegue á encontrarla

la prenda, y á tu presencia

sin resistencia la traiga.

Adrast. A eso te atreves?

Bac. No hay duda.

Ariob. Pues grandes premios te aguardan

si lo logras.

Bac. Si le echo la vista encima,

no le escapa.

Cas. Señor, templa el sentimiento,

no en pena tan dilatada,

homicida de tí mismo

te acabes así!

Adrast. Casandra,

cómo quieres que me temple,

siendo tan grande la causa;

ella cesará si puedo

vengar en los dos mi rabia.

178
Elect. Baco. ¿Qué quieres?

Elect. El Rey,
solo piensa en la matanza.

Bac. Si fuera á solas mugerés,
era justo darle gracias.

Sale Olimpia.

Olimp. Observemos de mi Padre al bast,
los intentos: Deidad sacra,
con tu poder no es dudable
que feliz de todo salga.

Ariob. A mi tienda me retiro.

Adrast. Haced que al instante salgan
mis tropas en busca de esos
aleves, que yo á la estancia
apacible del jardín,
para mitigar mis ansias
baxaré un rato.

Ariob. Al instante
haré que tomen la marcha,
pues que mis tropas en Thebas
para defenderla bastan.

Adrast. Tormento infiel, dura pena,
que sin herirme me matas,
ó acabame de una vez,
ó dale alivio á mis ansias.

Cas. Ay corazon que no olvidas
lo mismo que te maltrata.

Sale Olimp. Pues al jardín va mi Padre,
con una ficción extraña,
averiguaré si puedo
templar de su ira la saña:
una imagen aparente
de Nicandro con extrañas

expresiones de rendido
haré le hable, y si templada
su condicion le perdona,
todos los males se acaban;

pero si cruel insiste
en su rencor, yo arrestada
haré:— pero ya el suceso
lo dirá que pues me ampara
Minerva, obraré prodigios
que hagan eterna mi fama.

*Jardín magnífico con varias estatuas
y macetones, y en medio un vistoso Ce-
nador de murtas, entretegido de flo-
res, y sale Adrasto suspenso por la*

*derecha, y al bastidor izquierdo
de Olimpia.*

Adrast. En nada encuentra sosiego,
en nada descanso halla
esta vehemente pasión
que me atormenta tirana!

Olimp. Empiece mi fingimiento.

Adrast. Pena, cómo no descansas
que Nicandro:—

*Sube Nicandro por un escotillon que es-
tará junto á donde esté Adrasto, y
se arrodilla.*

Nic. Venturoso
quien ha merecido salga
su nombre de vuestros labios.

Adrast. Qué miro! no reportada
mi cólera se detenga,
traidor, á mi furia acaba.

*Empuña la espada, y Nicandro le
detiene.*

Nic. Padre, templa de tu enojo
la cólera que te arrastra;

á tus pies estoy rendido,
no sea, no; despreciada
mi humildad, oyeme afable,

conocerás que no hay causa
que te sirva de disculpa
al rigor con que me tratas.

Bien sabes, heroico Rey,
que de Olimpia soberana,
la mano solicité,

y que fue de tí otorgada:
alegre con tal ventura,
quando ya me imaginaba

el mas feliz de los hombres,
con prenda tan soberana;
aun antes de poseerla,

me privaste de lograrla.
No hubo mas causas, Señor,
que lo infiel de mi desgracia,

que rigurosa y cruel
contra mí está declarada:
mi cariño, y mi desayre

me hicieron tomar las armas,
por si altivo conseguia
lo que amante no lograba.

No fue mi intento, Señor,
ofenderos, anhelaba

solo á defender el justo
 derecho de mi demanda.
 Si ya una vez me elegistes
 por hijo, qué estrella infausta
 pudo hacer, tú mismo fueras
 quien luego me despreciaras
 si Olimpia me libró fina-
 del peligro en que me hallaba,
 por esta accion, no castigo
 merece, sino alabanza;
 pues libró á un amante esposo
 á quien tú la destinabas.
 El huir de vuestra vista
 no ha sido con otra causa
 que á evitar de vuestro enojo
 el castigo que amenaza:
 pero ya, Señor, postrado
 á solicitar vuestra gracia
 y á volver con confianzas:
 tu benignidad, ó Rey,
 perdone quejas pasadas,
 y á presentes rendimientos
 incline su piedad blanda:
 la clemencia, es en un Rey
 la virtud mas estimada,
 pues muestrala generoso
 en quien rendido la aguarda:
 si hay culpa, mayor blason
 consigues en perdonarla,
 pues lo pio, y lo clemente
 hace mas en un Monarca:
 y si no bastan, señor,
 á moverte mis palabras,
 no atienes á mi razon,
 no justifico mi causa,
 y no puedo de tu enojo
 ver las iras moderadas,
 rendido estoy á tus pies,
 satisfagase tu saña,
 y muera sin resistencia,
 el que tu piedad no alcanza.
Adrast. Valgame aqui la cautela, *ap.*
 porque se vea lograda
 mi intencion, y pueda ver
 á Nicandro castigada:
 Nicandro llega á mis brazos,
 ázca del suelo, levanta,

que conocido mi yerro,
 de enmendarlo solo trata
 mi cordura; vnca á Olimpia,
 pues aunque ofendido estaba
 de ella, es mi hija, y pretendo
 mis intenciones trocadas,
 las que hasta aqui han sido penas,
 en alegrías trocarlas:
 á Dios, Nicandro.

Nic. El os guarde,
 señor, por edades largas.

Adrast. Ya fortuna conseguistes
 lo que tanto deseabas:
 favorables las Deydades
 me tenian reservada
 á mí solo aquesta accion:
 oculteme entre estas ramas,
 á ver si esa ingrata viene
 pues estando descuidada,
 de este vengativo acro
 será su pecho la bayna;
 y cesan de una vez tantos
 disgustos como me asaltan. *vase.*

Pasease Nicandro por el cenador.

Olimp. Por si otro fuere su intento,
 advertida y avisada
 siempre á la mira estaré,
 y si su malicia ayrada
 alguna cautela oculta;
 yo la dexaré burlada.

Recatandose sale Adrasto, y Nicandro se pasea por el cenador.

Adrast. Qué miro! buena ocasion
 es esta donde mi rabia,
 sin escandalo consiga
 la deseada venganza;
 y pues ahora no está aquí
 Olimpia, que es quien le ampara,
 muera este alevozo fiero
 movil de tantas desgracias:
 así tirano me vengo
 de aquella injuria pasada.

Va á darle con el puñal, el cenador se transmuta en un pavellon vistoso, y toda la mutacion en un salon corto, diferente del que ya se ha visto: Nicandro se ha undido y ocultado con



prontitud, y en su lugar aparece Ariobarzanes, que detiene el brazo de Adrasto, que queda turbado.

Ariob. Qué es esto? qué pretendéis con una accion tan extraña? vos me dáis muerte?

Adrast. Yo: cielos:—

Ariob. Esa turbacion me aclara vuestra traicion alevosa, mas no la vereis lograda: Ola?

Sale Licaon, Capitan de Ariobarzanes y Soldados.

Lic. Qué mandáis, señor?

Ariob. Que veais la mas extraña horrenda cruel perfidia, que en pecho humano se halla. El Rey darme muerte quiso con mano aleve y ayrada, pronunciando: así me vengo de aquella injuria pasada: sin duda porque en el quarto de Olimpia, pudo mi espada, entre obscuridad y asombro, herirle; pero pues pasa su rencor á tanto extremo, seria la confianza culpa en mí, y es importante la cautela y vigilancia.

Adrast. Ariobarzanes, detente, cómo tal pronuncias? calla, sino quieres que mi fuego al imperu de sus llamas, convierta en cenizas frias, quantos presentes se hallan. Yo no intenté darte muerte, contra Nicandro bibraba el golpe, que le ha frustrado prodigio, que á mí me pasma.

Ariob. Amigos, está es cautela con que disculparse frata, pues cómo á mi tienda viene, si es que á Nicandro buscaba: y así hasta que á Olimpia encuentren y á Nicandro, (por si acaban de una vez tantas sangrientas amenazadas desgracias) preso estaréis en mi campo,

mis tropas os harán guardia, sin que salir os permitan, ni hablar con nadie: así trata mi persona asegurarse de una traidora asechanza.

Adrast. Yo preso? viven los cielos:—

Ariob. Vuestra resistencia es vana: despojadle del acero,

Se le quitan con respeto.
y hasta que se satisfaga de vos mi rezelos, y de muerte á un traidor y á una ingrata; ni vos lograréis alivio, ni yo tendré confianza.

Vase, y quedan los soldados.
Olimp. al p. Aunque de todo pudiera

librarle, quiero avisada ver si puedo grangearle su agrado, con otra traza; y de sus enemistades mis seguridades salgan.

Adrast. Qué es esto furor! así cruel fortuna me avasallas, mis aplausos obscureces, y mis blasones ultrajas! yo preso, yo sospechoso por el mismo á quien trataba como á hijo, y por el que á Olimpia tengo ultrajada, á Nicandro perseguido, y á todo mi Reyno en armal que á mi exercito mandase, que á los puertos se alexara, por cuya causa me encuentro sin defensa como rabia, no me acabas el aliento, pues ya la vida me cansa!

Sale Olimpia, y se arrodilla ante

Adrasto, y este al primer verso

la quita la espada con precipitacion.
Olimp. Padre y Señor, yo el alivio puedo darte.

Adrast. Fiera causa de mi mal, muere á mis manos de una vez.

Olimp. Ay desdichada!
Padre:—

Al tiempo que Adrasto va á herir á Olimpia

Olimpia, ella huye, y sale Baco.

Señor, gran noticia!

Nicandro cayó en la trampa,

para pagar de una vez

lo que ha executado en tantas

presos viene.

Ay infeliz!

Qué dices?

Deidades sacras!

Que es cierto,

Pues por si acaso

algun alboroto causa

verle preto, entre los que

en partido siguen; anda

te y dí, le cubran el rostro,

no sepan quién es, negada

sea á todos su noticia,

y dí que al punto le traigan

á mi presencia, que ya

á encontrarle se adelanta

mi furor; hoy cielos justos

conseguiré mi venganza!

ven hija infiel hoy por fin

se cumplen mis esperanzas.

Oy ha de haber brava fiesta,

y pues me libré del agua

hoy me he de entregar al vino,

en muestras de celebrarla:

voy al instante á cumplir

todo lo que Adrasto manda.

Baco corta, y salen por la izquierda

Adrasto y Olimpia.

Oh lo que tarda en llegar

el objeto de mi rabia

Oh son cuánto temor mueve

el sobresalto las plantas!

¿dame esa espada Señor.

La espada pides? la espada

que esgrimiste tantas veces

contra mí, y contra tu patria?

¿no has de verla en tu poder?

Ay Olimpia desgraciada!

que de una vez has perdido

tu vida, esposo, ser, y fama!

¿no por mi culpa?

¿no por mi culpa? ¿no por mi culpa?

¿no por mi culpa? ¿no por mi culpa?

¿no por mi culpa? ¿no por mi culpa?

¿no por mi culpa? ¿no por mi culpa?

¿no por mi culpa? ¿no por mi culpa?

¿no por mi culpa? ¿no por mi culpa?

mi padre sin prevenirlo!
ya no hay mas medio á mis ansias,
que morir. Ay dulce esposo
que yo de tu mal soy causa!

*Sale Ariobarzanes y soldados Electra,
y Casandra.*

Ariob. Ya habreis visto:—mas qué es esto?
como aqui Olimpia se halla,
y quien la traxo?

Olimp. Me traxo
solamente mi desgracia!

Ariob. Yo digo que mi fortuna,
que en mi favor declarada;
quiere alhagarme propicia,
lo que me ha ofendido ingrata.

Adrasto, ya que Nicandro
preso en mi poder se guarda,
y á Olimpia encuentro en el vuestro;
yo os dexo en aquesta causa
la decision: vos vereis
que habeis de hacer, porque en nada
yo tenga queja, y no quede
vuestra opinion ultrajada.

Adrast. Si lo veré; pues aunque
satisfacerte mi rabia

no pretende, no reusa
tomar sangrienta venganza;

del que traidor, en mi Reyno
tantas turbaciones causa:

conducid luego á Nicandro (vos sold:
á este sitio sin tardanza.

Olimp. Pues yo no tuve la culpa
de una casual desgracia,

que la espada me quitó
en que tu poder me dabas;

tu favor, Minerva hermosa,
en tanto riesgo me valga.

Elect. Qué intentarás el Rey?
Bac. No mas

que machacarlos la caspa.

Casa. Tío y Señor, con más tiempo
debe ser premeditada

de vuestra resolucion
la execucion: no llevada

del furor, vuestra prudencia,
á un horror pueda ser causa.

Ay Learco, que mi memoria
de tí un punto no se aparta.

Sacan los soldados de Ariobarzanes á Nicandro tubierto el rostro con un velo, ó cendal.

Lic. Aquí tenéis á Nicandro.

Olimp. Ay esposo! pena rara!

Adrast. Descubridle:—pero no, no quiero que aquesta ingrata viendole el rostro, resista á lo que mi voz le manda.

Olimpia en otra ocasion á ese traidor de mi saña librásteis, ahora pretendo si estar quieres en mi gracia, que tu misma le des muerte.

Elect. Buena comision le encarga.

Bac. No sería cosa nueva que muger á hombre matara.

Adrast. Si me obedeces serás de mi cariño estimada, y cesarán de mi Reyno las desgracias que le asaltan; pero sino yo te juro, que tu y él á las airadas furias que mi pecho encierra, acabareis, sin que haya mas apelacion que el golpe que á los dos os amenaza.

Olimp. Es posible, padre amado, que una accion tan inhumana quieras que execute? á un hombre á quien he entregado el alma, y á quien tu mismo mandaste Señor, que rendida amara, he de dar muerte? no miras que valor al brazo falta, y que tan atroz delito, y que tan atroz delito, las Deidades castigaran!

Adrast. No me reconvenas, piensa que no hay medio: ó tu le acaba, ó yo acabo con los dos.

Olimp. Pues, Señor, si no te ablanda mi ruego, dame la muerte, pues prefiero en esta instancia morir con mi amado esposo, antes que fiero y tirano cause yo misma el estrago del que mi pecho idolatra.

Lic. Heroica, y vizarra accion!

Cas. Exemplo es de la constancia.

Adrast. Qué obedecerme no quieres?

Olimp. No puedo ser tan ingrata.

Adrast. La quietud del Reyno mira.

Olimp. Mi quietud solo me llama.

Adrast. No soy tu padre?

Olimp. Y él es mi esposo.

Adrast. Con él me igualas?

Olimp. Yo os respeto y amo; pero á él mi corazon le ama.

Adrast. Arma el brazo de valor,

y con esta misma espada

que en su defensa ceñiste,

ahora me desagrabia.

Olimp. Con esa espada? *muy alegre.*

Adrast. Si Olimpia,

esta sirva á la venganza

pues antes sirvió á la ofensa.

Olimp. Pues la resistencia es vana,

y con su muerte se escusa

la mia, y quedan en calma

tan amenazados riesgos;

dame la espada.

Adrast. Hija amada *(pada)*

toma, llegad ese aleve. *dala la espada*

lave su sangre, la mancha

de mi honor. *acercan á Ariob.*

Bac. Miren en que

han parado sus brabatas.

Olimp. A este he de matar?

Adrast. Si hija,

acabale.

Olimp. Ya arrestada

te obedezco, no me culpes,

puesto que tu me lo mandas.

Hiere Olimpia á Nicandro, que al

caer en los brazos de los soldados

le quitan el velo ó cendal, y se ve

que es Ariobarzanes el herido: la

decoracion se transforma en una

muy vistosa, y en el foro en un gran

adorno, Nicandro con su propio tra-

ge á un lado, y al otro Learco

Olimpia así que le hiere sube al ador-

no por una hermosa escalera que

luego que sube desaparece quedando

el adorno en el ayre, Olimpia que-

las ansias constantes de un noble deseo.

Los del tablado. Agravios, paciencia, tened sufrimiento mientras la fortuna mejora su ceño, (tra que no siempre constante se mues- en dichas, en penas, y pesar y con- tento.

JORNADA TERCERA.

Se descubre mutacion de Selva, á un lado una colmena, al otro lado un brocal de un pozo; y á la izquierda, la boca de una gruta; y en la misma tramoya que acabó la Jornada, baxan Olimpia, Nicandro, y Learco, se apean, y sube la tramoya.

Music. á 4 Alado vagel

recoge las velas,

á tierra descende,

dexando la esfera,

pues ya de los riesgos

seguro te encuentras.

Nic. Olimpia idolatrada, ya que el cielo protege nuestro amante fiel desvelo, y Minerva benigna nos ampara de los riesgos que el hado nos prepara:—

Learc. Pues libres del peligro en que nos vimos,

la libertad y vida conseguimos;

y por alto poder hoy nos hallamos,

donde seguros del rigor estamos:—

Nic. Explicanos, Olimpia, el pensamiento:— (intento:—

Learc. Haznos, pues, sabedores del destino:— (nos?

Nic. De que aquí nos conduzcan tus destinos? (nos?

Learc. Estando ya de Thebas tan veci- *Olimp.* Querido, amado esposo, noble exemplo á *Learco.*

de amistad y valor, digno que un templo

el agradecimiento te erigiera,

porque eterna tu fama en él viviera;

no extrañéis que aquí os aya conducido,

pues

y así á vuestra Magestad,
 por ultima vez le advierto,
 pues de una vez que acaben , he
 querido,
 los pesares, las ansias y los sustos,
 y que empiezen las glorias y los gustos.
 Mi padre se halla triste y afligido
 de Licaon soberbio, perseguido
 de Ariobarzanes general sangriento,
 pues al ver en su dueño el escarmiento
 que mi espada le dió, ha imaginado
 que mi padre ser pudo en él culpado:
 y así advertida socorrerle trato,
 porque con esta accion su peso grato,
 deponiendo el enojo rencoroso,
 nos admita benigno y amoroso;
 y en su gracia los tres asegurados,
 se acaben de una vez tantos cuidados.
Nic. Ay Olimpia, ay mi bien , quieran
 los Cielos (los.
 se acaben de una vez nuestros desve-
Learc. Si acabaran que amor compa-
 decido

es fuerza os dé el descanso apetecido.
Dentr. Bac. Venid por esta senda.

Los dos. Que es aquesto?

Olimp. Quien su castigo encontrará
 muy presto:

guiad ácia el ejército acampado,
 en tanto que yo dexo escarmentado
 á Baco que prenderme solicita,
 del interes movido que le incita.

Nic. Olimpia no te tardes.

Olimp. Ve seguro, (curo;
 que tu amparo, y quietud, solo pro-
 la ignorancia de Baco infiel y osada
 con una burla quedará vengada.

Sale Baco acechando. (ente,
Bac. Allí está Olimpia , el lance es apa-
 yo no me atrevo solo , llamo gente.

Olim. Reciba en tus entrañas peñadura,
llega Olimpia á la gruta,
 á quien Minerva ofrece su ventura.

Abrese la gruta, se entra en olla,
vuelve á cerrarse: y por el otro
lado sale Baco.

Bac. Aquí estaba, qué miro? No la veo,

si seria ilusion de mi deseo?
 Ella me vió sin duda , y se ha escon-
 dido,

pues no me ha de ganar en lo ad-
 vertido: (pensa,
 ella aquí ha de volver , no me dá

oculteme entre tanto esta colmena
Sube por el montecillo, y se entra en
la colmena.

para que no me vea: si volviera
 á este mismo parage, y la prendiera,
 que gran fortuna fuera! Mas parece
 que entre estas ramas, el ruido crece:
 si es Olimpia , soy hombre venturoso:
Sale un Oso grande, y bien imitado.

pero Apolo me valga, que es un oso,
 mucho sintiera que en tan mal estado,
 venga por lana, y vuelva trasquilado!

Por dónde escaparé, yo estoi perdido,
 mas ay pobre de mi , que otro ha ve-
 nido, *sale otro Oso por el otro lado.*

á los osos la miel siempre ha gustado,
 pues si pegan conmigo la he logrado!

Ay qué se acercan: ay que ya me
 agarran:

triste de mí, si el corcho le desgarran,
Agarran los Osos la colmena, y la
levantan en alto.

Baco siempre en la cuba estuvo listo,
 mas metido en colmena quién le ha
 visto?

ácia el pozo me llevan, triste agüero,
 Osos, mirad que nunca fui pozero:

ya juegan, ya amenazan, fiero tedio,
 mas esta ya de veras, no hay remedio.

Los Osos han hecho lo que dicen los
versos, hasta que le tiran por el pozo:
y ellos detras de él: se descubre mu-
tacion de salon corto, y salen Adra-
sto, Licaon, Casandra, y Electra.

Lic. Puesto que tu magestad,
 no me dexa satisfecho,

y sin que nada averigue,
 con las mismas dudas vuelvo;

tomando yo la venganza
 de Ariobarzanes, resuelvo
 que quede de mi lealtad,
 larga memoria á los tiempos: y

que las armas me darán,
 la razon que en vos no encuentro.
Adrast. Quanto yo puedo decir,
 en orden á que no tengo,
 parte en la infelice muerte
 de Ariobarzanes, lo he hecho:
 y si en darme la batalla,
 estás Licaon resuelto,
 yo tambien, que mi defensa
 justifique mi derecho.
Lic. Pues prevenios al combate.
Adrast. Ya prevenido le espero.
Lic. Pues al arma.
Adrast. A la defensa.
Lic. Pues procuro:—
Adrast. Pues pretendo:—
Lic. Mostrar mi valor altivo. *vase.*
Adrast. Hacer ver mi heroyno es-
 fuerzo.
Elect. Quién será de aquestos dos,
 el que lleve pan de perro!
Cas. Quanto tropel de desgracias,
 se eslabonan por un yerro!
Adrast. Ah infeliz misero Rey!
 Qué deporable extremo
 me conduce mi desgracia!
 Hija vil, por tí me veo
 ultrajado, perseguido,
 lleno de dudas y riesgos!
 Y viendo que por instantes
 está acabando mi Reyno:
Cas. Tio, mitigad la pena,
 que aun puede ser que remedio
 se encuentre, y de tantos males,
 nuestras venturas logremos.
Adrast. Ay sobrina, que no es fácil
 lograrlas, ni las espero:
 pero pues á tal peligro
 no le encuentro otro remedio;
 á la campaña saldré,
 donde animoso y resuelto,
 satisfaga con mi muerte
 de mi adversa estrella el ceño;
 y pues es la dilacion
 culpable, vaya mi aliento
 ó á quedar triunfante vivo,
 ó á quedar glorioso muerto. *vase.*
Cas. Ay Electra, qué de males

nos aguardan! santos cielos,
 mitigad los rigorosos
 pesares que padecemos.
Elect. Yo bien conozco que está
 muy mal parado este cuento,
 y tomo que el enemigo
 ha de cantar el trofeo,
 mas qué se ha de hacer? ¡paciencia,
 si sucede, aguantaremos.
Cas. De que me sirve, Learce,
 amarte con tanto extremo,
 y que á mi amor correspondas,
 fino, rendido y atento;
 si para ser venturosos
 tantos imposibles veo!
 ven Electra.
Electr. A donde vamos?
Cas. A esperar de este suceso
 el fin.
Elect. Yo me persuado
 no será señora bueno
*Mutación de peñascos, en la que en
 medio aparece un caballo corporeo del
 tamaño natural, que anda por el ta-
 blado como que está paciendó, y sa-
 len los quatro Soldados.*
Sold. 1. Pues Baco sin saber donde
 se ha ocultado, y no podemos
 hallarle, fuerza es volver
 al campo, pues falta hacemos;
 y mas si es que la batalla
 quiere el General que demos.
 2. Sin duda nos ha engañado.
 3. Nosotros fuimos ligeros
 en creerle, y sin lograr
 el fin, cansados volvemos.
 1. No fuera malo que en ese
 caballo á ratos montemos,
 y al campo mas descansados,
 de esa suerte llegaremos.
 4. Dice bien.
 1. Arrimale,
 y montaré yo el primero.
 2. Yo le traeré; arre caballo!
 que bueno que eres. *tira una coz.*
 3. Qué es eso?
 2. Que tira coces.
 1. El palo

le amansará, dale recio.

Le dá el segundo y tira mas coces.

2. A ver si así le amansamos.
Levanta el caballo la cola y por debajo de ella saca Baco la cabeza y se asombran los Soldados.

Bac. Demonios de los infiernos, si tened lástima de mí, que me habeis roto los huesos.

Sold. Qué es esto?

Bac. Estar empanado de un caballo en el pellejo.

1. Quién eres?

Bac. No me conoces amigo? mas tal me veo, que aun yo á mi me desconozco, viéndome en lugar tan puerco.

2. Pues que haces hay?

Bac. Pasar lo que pasa por tal puesto.

1. Pues quien te ha metido?

Bac. Olimpia, que así venigar ha dispuesto las grandes ganas que tuve de prenderla, y ella ha hecho que antes (para que escarmiente) me metan en este encierro; en que solo se respira por tan maldito agujero.

3. Quieres te saquémos, Baco?

Bac. No he de querer gran camueso? pues es aquesta posada para vivir mucho tiempo?

1. Pues con aqueste cuchillo le abriremos.

Bac. Mas con tiento, no sea que á mi también me abrais metido aqui dentro.

Tod. Vamos allá.

Al tiempo que van á llegar los Soldados dispara el caballo fuego por algunas partes de su cuerpo, sin que pueda ofender al que está dentro.

1. Mas ay Dioses, que el caballo arroja fuego.

Bac. Solo falta que ahora muera asado como conejo: amigos, favor.

Sold. Perdona, que ampararte no podemos.

Bac. Ay pobre infeliz de mí que aqui metido me quedo, hasta que de un estallido, me arroje á tomar el fresco.

El caballo tira coces y brinco, y cae telon de selva corta y lo cubre: Salen

Nicandro y Learco, cada uno por su lado.

Learc. Nicandro, Príncipe invicto?

Nic. Amigo, el mas verdadero?

Learc. Viste á Olimpia?

Nic. No la he visto, y es preciso busquemos, para informarla de quanto

en el campo está dispuesto de Licao.

Learc. Ese mismo, Nicandro y ha sido mi intento,

para ver lo que dispone, pues tan cercano está el riesgo,

Nic. Puesto que aqui la dexamos, sin duda aqui la hallaremos.

Learc. Por si nuestra voz escucha será bien que la llamemos.

Nic. Ha de ese florido valle:

Learc. Ha de ese monte soberbio:

Nic. Decidme fragantes flores:

Learc. Decidme concabos senos:

Nic. Si la mas pura Deidad:

Learc. Si el mas hermoso enveleso:

Nic. Con su presencia os dió asombro:

Learc. Con su vista os dió contento.

Los 2 Decid si visteis á Olimpia, Deidad de aqueste emisfero?

Se abre el peñasco como antes, y sale Olimpia.

Olimp. Si, Nicandro, si, Learco, que escuchando vuestros ecos, vuelvo aun mas que por oiros, por la alegría de veros.

Nic. Agradezca tus favores un corazón verdadero, que aunque el incendio le abtasa, solo vive en el incendio.

Olimp. Correspondes, dueño amado, á mi cariñoso afecto,

que el riesgo conoce, y vive
solicitando su riesgo.

Learc. Oh quien os viera tranquilos
disfrutar sin los recelos,
las delicias amorosas
en unido lazo estrecho.

Olimp. Qué hay del contrario?
Nic. Que está
en dar batalla resuelto
á tu padre.

Learc. No ha podido
convencerle á que en el hecho
de Ariobarzanes no tuvo
parte alguna y ha dispuesto
á la defensa salir,
aunque está sin gente.

Nic. Temo
segun mi tirana suerte
ocorra mi cegrite su ceño;
que no han de acabarse tantos
resares y sentimientos.

Olimp. Si acabarán, no Nicandro
pronostiques tan funesto,
que injurias con tus temores
y bondades de los cielos.

Ay Olimpia, considera
que combatido me veo
de dos fieros enemigos
á saber qual es mas mas fiero:
Licaon vencedor

quedase peligro es nuevo,
pues queda en el un contrario
que estorve nuestro sosiego:
vence tu padre es fuerza
que siguiendo en su despecho,
procure nuestra ruina

que le venzan los ruegos:
y aunque vendrá bremente
armada que de mis Reynos
nos embían, nada logramos
pues precisados nos vemos;
á declarar nueva guerra
con el que quede venciendo.

Aunque con el poder solo
que me dió Minerva, puedo
mediar tantas desdichas
como nos cercan, pretendo
de medios saaves

antes que de los violentos,
y asi Learco al instante
que hables á Licaon quiero,
procurando reducirle
á que dexando el intento,
al punto se vuelva, ó que
si prosigue osado fiero,
haré llore arrepentido
en su estrago su escarmiento:
en tanto que fervorosos
los dos con humildes ruegos,
de Minerva compasiva
segunda vez alcanzemos
en su favorable auxilio,
á tantos males remedio.

Learc. Respondate bella Olimpia
mi obediencia. *vas.*

Nic. Quando cielos
acabandose los sustos,
empezarán los contentos?

Olimp. Hermosa amable Deidad
en quien justamente espero,
de tanto tormento fiero
la dulce tranquilidad;
ya es tiempo que tu piedad
mitigue nuestro desvelo,
y de tanto injusto anhelo
como el hado nos motiva,
nos embies compasiva
el esperado consuelo.

Nic. Pues de la ciencia eres Diosa,
de nuestro mal condolida
tanta pena padecida
templa, afable y cariñosa:
dinos, pues, Minerva hermosa,
como aplacado el rigor,
de tan injusto dolor
la quietud hallar podremos;
porque seguros logremos
de nuestro constante amor.

Olimp. Nuestra amorosa pasion
halle en tí piedad elemente.

Nic. Nuestro ruego reverente
favorezca tu atencion.

Olimp. Dinos pues si habrá ocasion
que llegue el descanso aqui?

Nic. Danos el consuelo, y dí
si á tanto tropel de males.

Los 2 Tus influjos celestiales
darán pronto alivio?

Se descubre la mutacion de la primera jornada y Minerva en el mismo trono en que se apareció.

Min. Si, Nicandro y Olimpia, ya el destino se ha cumplido y el deseado apetecido alivio cercano está: tu padre Olimpia; verá quan en vano ha procurado borrar el presagio ayrado que del oráculo oyó; y que el hombre no enmendó lo que el cielo ha decretado: á tu padre asistirás con el poder que te di para librarte, y asi tu sosiego encontrarás: en esta ocasion verás quanto consigue el amor, pues por él, y mi favor, será Licaon vencido, y Nicandro vencedor. Los recelos desechad pues vuestro amor se consigue, que en vano el rigor persigue, quando ampara la Deidad: y pues mi amable piedad se empeñó en vuestro favor, no deis lugar al temor, cese desde hoy vuestro susto, que ya todo será gusto quedando triunfante amor.

Al empezar esta ultima decima ha empezado á subir la tramoya.

Olimp. Pues tu Deidad siempre pia en nuestro amparo se emplea, lo que antes fue susto, sea gozo, placer, y alegría.

Nic. Olimpia adorada mia, á su Deidad gracias demos del favor que la debemos, y ya los hados mudados.

Olimp. Los pesares acabados.

Nic. Con los gustos empezemos. *vause.*

Se descubre mutacion corta de bosque ó peñasco con acampamento del exercito de Licaon, y al son de cajas y clarines salen Licaon y Soldados.

Lic. Ya Soldados valerosos ha llegado la ocasion en que hagais famoso alarde de vuestro heroico valor: nuestro dueño Ariobarzanes muerto yace á una traicion, y fuera infamia notoria, y conocido baldon, no tomaseis ayrados sangrienta satisfaccion; que aunque darle no podamos la vida, cumplimos hoy con que cueste muchas vidas una sola que él perdió: la lealtad nos estimula para que nuestro furor dexé memoria á los tiempos de como á su Rey vengó; hoy pienso dar la batalla, y esperó que cumplais hoy como nobles y leales; para que si él cometió el delito, tambien vea que castigado quedó: repartir es conveniente los puestos: mas qué rumor sue. clar. ocupa el viento veloz?

Sal. un Sold. Es el General de Thebas Learco, y quiere, Señor, hablarte.

Lic. Dile que llegue: pues aunque resuelto estoy en no conceder partidos; será escucharle razon sí que las leyes quebrante de la guerra.

Sal. Learc. Licaon, guarden tu vida los ciclos.

Lic. Con bien vengas.

Learc. Tu atencion solicito á una embaxada que te traigo.

Lic. Ya la doy.

Learc. Nicandro, Príncipe invicto
de Rodas, solicitó
de Olimpia la blanca mano
que Adrasto le concedió;
pero antes de efectuarse
tan justa y debida union,
temeroso Adrasto á causa
de la respuesta que oyó
al oráculo, irritado
los tratados anuló:
en fin escusando lances
que aquí del caso no son,
sin que el cómo se supiese
Ariobarzanes murió:
y como noble y leal,
cumpliendo la obligacion
de General y vasallo
tu noble esfuerzo juró
vengar su muerte, y osado
ha dispuesto tu valor
que el Rey con su sangre borre,
la que tu Rey derramó.
Dice Olimpia que su Padre
ni supo, ni se mezcló
en la muerte de tu Rey,
que ella sola se la dió
(de una Deidad asistida)
para estorvar el rigor,
con que su Padre queria
obligarla á que feroz,
diese la muerte á Nicandro
que esposo suyo llamó:
y que para que conozcas
que su dócil corazón,
quiere evitar las desdichas
que siempre tras si llevó
la guerra: que te propone
(por ser el medio mejor)
que una fiel triple alianza
los tres Reynos firmen hoy;
porque si Thebas, y el Ponto
se unen con Rodas:—
Lic. La voz
suspende ya: dile á Olimpia
que por respuesta le doy,
que al punto para el combate
más gentes á alistar voy,
porque ella y Nicandro vean

el brio de mi Nacion.

Learc. Mira que hay Deidad que ama
la justicia de los dos. (para

Lic. Pues yo fio mi venganza
solamente á mi valor.

Learc. Tu sentirás no aceptar
lo que rogando te estoy.

Lic. Pues por qué rogais, si tanta
confianza os asistió.

Learc. Porque evite la dulzura
lo que no podrá el rigor.

Lic. Está bien; vete al instante.

Learc. Sí, Licaon, ya me voy,
á que te advierta el estrago
lo que la paz no logró. *vase.*

Lic. Ea valientes soldados,
pues ya la ocasión llegó,
mostrad el valor antiguo
que el aplauso os adquirió.
Toca á envestir.

Dent. Adrast. Ahora amigos
con heroico pundonor
antes que rendidos, muertos,
cumplid vuestra obligacion.
Guerra.

Lic. y Sold. Arma

Dent. voc. Adrasto viva.

Sold. Viva el noble Licaon.

*Sale Adrasto y algunos Soldados, y
Licaon con los suyos sale á recibirle,
dandose una vistosa batalla, retirando
Adrasto, y los suyos siguiéndolos
Learco y Soldados: y sale huyendo
Adrasto herido.*

Adrast. Valgame el cielo! oh fortuna
cruel, quando tu rigor
dexará de perseguirme?
herido y vencido estoy,
todo mi Reyno he perdido,
á quién pediré favor,
si los cielos me abandonan!
que quedase vencedor
mi contrario! dura pena!
en tan ciega confusion,
salve mi vida la fuga
pues ya perdí la opinion.

Lic. dent. Buscad á Adrasto, soldados.

Voz. Victoria por Licaon.

Adrast. O infame voz, que has podido
traspasarme el corazon!
alli un caballo se mira
sin dueño, pues la ocasion
me le ofrece á tan buen tiempo,
en él huyendo veloz
corra á cuenta del destino
que así infiel me avasalló. *vase.*

Sale Nicandro y Olimpia.

Nic. De la travada batalla,
Olimpia, avisa el rumor,
y esta es la ocasion que el cielo
á mis dichas señaló.

Qué harémos?

Olimp. Nada Nicandro,
que mi discurso antevió
quál ha de ser el suceso,
y aquí esperandole estoy.

Voz. dent. Adrasto el Rey no parece.

Lic. dent. Busquese con atencion,
que no estimo la victoria
si no logro su prision.

Nic. Ay Olimpia, que parece
que victorioso quedó
Licaon.

Olimp. Nada te altere,
da sosiego á tu temor,
que hasta el fin nadie es dichoso,
y tú á serlo vendrás hoy.

Nic. Cómo?

Olimp. Retirate aquí,
porque invisibles los dos
presentes á todo estemos,
hasta llegar la ocasion.

Nic. Y Learco?

Olimp. Donde importa
le he mandado que esté yo.

Adrast. dent. Cielos!

Voces. El Rey se despeña.

Lic. dent. Todos le sigan.

Adrast. dent. Favor
Dioses.

Olimp. Impidan su riesgo
mis brazos.

Recibe á Adrasto, y luego se retira.

Adrast. Ciego furor!

no agradezco que el acaso
mi muerte impida, pues voy

de Licaon prisionero
á otra muerte mas atroz.

Sale Soldado 1. Licaon y Soldados.

Sold. 1. Aquí cayó el Rey.

Lic. El es:

daos al instante á prision.

Adrast. Pues mi adversa fiera estrella
(dura pena!) lo ordenó,
triunfa de mis altiveces,
y acabeme tu rigor,

Lic. Ya, señor, os he vencido
y lo mismo hiciera hoy
si á Nicandro hallar pudiese:
yo daré satisfaccion
con tu sangre, de la sangre
que Ariobarzanes vertió.

Adrast. Ah, hija fiera, que por mí
me veo en tal suerte yo!

Olimp. Ya pues de manifestarnos
Nicandro, el lance llegó.

Nic. Siempre Olimpia idolatrada
tu alvedrio es mi eleccion.

Lic. Soldados, llevar al Rey
prisionero, mientras doy
orden de embarcar la gente.

Sold. 1. Venid pues.

*Salen Olimpia y Nicandro, Licaon
está enmedio, el Rey á su derecha,
Olimpia se pone entre los dos, y Nican-
dro queda á la izquierda de Licaon.*

Olimp. No, Licaon,

prosigas, sin que primero
me escuches.

Lic. Qué viendo estoy!

Adrast. Hija alevel! vil Nicandro!
cómo así:-

Nic. Templad, señor,
vuestro enojo, que no hay causa
que abone vuestra aversion.

Lic. Mi triunfo será completo
si prisioneros los dos
con Adrasto, completais
mi triunfo.

Olimp. No tu furor
se precipite: á mi padre
vengo á librar, no tu error
quiera impedirlo, que el cielo
su amparo le ofrece hoy.

Nic.

Nic. No deis lugar á mi enojo
á que el bolcan que guardó
en el pecho , abrase fiero
quanto le haga oposicion.

Nic. Responda á dos amenazas.
con sola una execucion:
soldados , cercadlos luego,
porque el resquicio menor
les quede para la fuga,
y dame sin dilacion
las armas.

Olimp. Desta manera
trunfo de tu sinrazon,
Nicandro con Adrasto ocho soldados:
quando les manda que cerquen al
Nicandro , Olimpia y Nicandro habrá qua-
tro escotillones á los quatro extremos,
en cada uno se ponen dos soldados,
el verso de Olimpia se unden todos,
por delante de cada escotillon apa-
rece un baluarte con soldados de Ni-
candro , y en cada uno una bandera,
con un mote que diga vivan Olimpia y
Nicandro: sube Learco por un escoti-
llon arrimado á Licaon , con un pu-
ñal , hace arrodillar á Licaon , ame-
nazándole con él.

Learc. Muere infiel.
Nic. Viva Nicandro.

Nic. Qué asombro!

Olimp. Confuso estoy,
que hubiera sido mejor
ceder á los blandos ruegos,
que no á la fuerza y rigor:
si á todos quantos partidos
proponga, no asientes, hoy
serás viviente cadaver
de una horrorosa prision,
que sepultura y alvergue
te consuma con horror.

Nic. Mas del asombro obligado,
que mandado del temor,
nada quanto propusieres,
no te fuerza es otorgarlo yo.
Olimp. Padre , dadme vuestros pies,
y en ellos , humilde hoy,
me suplico que á mi esposo

perdone , y pues se vió,
que léjos de hacerte agravio,
en tu favor se empleó;
corresponda tu cariño,
al afecto que mostró.

Nic. Señor , si un afecto noble
que produjo un fino amor,
te ofende , dame la muerte,
humilde á tus pies estoy:
solo el cariño de Olimpia,
á empeñarme me movió;
no fué mi intento agraviarte,
y pues que ya mejoró
su suerte el hado , y te miras
sin peligro, vencedor;
el cariño finalice,
lo que la ira empezó.

Adrast. Ven á mis brazos Nicandro,
como amigo te los doy,
y como Padre , pues ya
he conocido mi error:
hija Olimpia , á mi te llega,
que tu constancia y valor
admiro , y disculpo ahora,
lo mismo que me irritó:
temeroso del decreto
con que el cielo amenazó
mi vida , ser y grandeza,
siendo el instrumento atroz,
el que eligiera por dueño
de Olimpia ; me dió ocasion
á aborrecerte , ahora veo,
que á él que el cielo señaló,
fué á Ariobarzanes , no á tí,
pues por él me ví en prision
abatido y ultrajado,
siendo él , á quien eligió
mi engaño , despues que á tí,
mi despecho reprobó:
tú me das aplausos , ser,
libertad y estimacion,
con lo que acabo de ver,
lo dificiles que son
de comprehender los arcanos
del cielo , pues de quien yo
creí tener los ultrages,
las venturas tengo hoy.

Nic. Dichoso será quien logra

tan grande satisfaccion,
como vivir en tu gracia,
que es para mí la mayor.

Olimp. Ay Padre del alma mia!
Descanse mi corazon
de tanta injusta fatiga,
como hasta aquí padeció.

Adrast. Learco, yo te perdono,
pues lo noble de tu accion,
y amistad fina, merecen
lauros de eterno blason.

Learc. Siempre como fiel vasallo,
rendido á tus pies estoy,
y sí puedo merecer
á Casandra.

Adrast. De tu amor,
el premio será su mano.

Learc. Ya mi descanso llegó,
Sale Bac. A tus pies Olimpia, llego,
Se postra á los pies de Olimpia.
solo á pedirte perdon
de mis ya pasados yerros.

Olimp. Quien como tu proce dió,

siempre mereció el castigo.

Bac. No es poco el que tu rigor
me hizo pasar encerrado,
en tan puerca habitacion.
Adrast. Olimpia, cómo has obrado
tales asombros?

Olimp. Mi amor
amparó Minerva sacra,
y ella su poder me dió.

Adrast. Pues á quien su amparo logra,
como he de negarle yo:

Olimp. Y el alma en ella le doy.
Nic. Dichoso fin de mis ansias.

Adrast. Pues vamos sin dilacion
á Thebas á celebrar
tanta dicha: Licaon,
ven, se firmarán las paces.

Lic. Absorto y confuso voy.

Tod. Vivan Nicandro y Olimpia.

Adrast. Prosiga la aclamacion.
Tod. Mientras pedimos humildes,
de tantos yerros perdon.

*Se ballará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real;
en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Al-
calá; y en el del Diario, frente á Santo Thomas: su precio dos
reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en
pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por doce-
nas con mayor equidad.*